

primero con el animo una resolucion tan peligrosa; y despues con la espada y con el brio le dieron, nõ solamente la victoria, sinó el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres, que dan ó quitan la fama, el conseguir es credito del intentar, y las mas veces se debe á los sucesos el quedar con opinion de prudentes los consejos aventurados.

El conseguir es credito del intentar.

CAPITULO XI.

PONE CORTÉS EN OBEDIENCIA

la caballería de Narbáez, que andaba en la campaña: recibe noticia de que habian tomado las armas los Mexicanos contra los Españoles que dexó en aquella corte: marcha luego con su ejército, y entra en ella sin oposicion.

La caballería de Narbáez quedó en la campaña.

NO se dexó ver aquella noche la caballería de Narbáez, que pudiera embarazar mucho á Cortés, si hubiera quedado en la disposicion que pedia una plaza de armas en tan corta distancia del enemigo. Pero alli se olvidaron todas las reglas de la milicia, y dado el yerro de la negligencia en un Capitan, ó se hace menos estraño lo que se dexó de advertir, ó pasan por consequencias los absurdos. Valieronse de los caballos para escapar los que duraron menos en la ocasion: y á la mañana se tuvo noticia

de que andaban incorporados con los batidores que salieron la noche antes, formando un cuerpo de hasta quarenta caballos que discurrían por la campaña con señas de resistir. Dió poco rezelo esta novedad: y Hernan Cortés, antes de pasar á términos de mayor resolucion, nombró al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz para que fuesen á procurar reducirlos con suavidad: como lo executaron y consiguieron á la primera insinuacion de que serian admitidos en el ejército con la misma gratitud que sus compañeros, cuyo partido y exemplar bastó para que viniesen todos á rendirse y tomar servicio con sus armas y caballos. Tratóse luego de curar los heridos y alojar la gente, á que asistieron alegres y officiosos el Cacique y sus Zempoales, celebrando la victoria, y disponiendo el hospedage de sus amigos con un género de regocijo interesado, en que, al parecer, respiraban de la fatiga y servidumbre antecedente.

Toma servicio en el ejército.

Aplausos de Zempoala.

No se descuidó Hernan Cortés en asegurarse de la armada, punto esencial en aquella ocurrencia. Despachó sin dilacion al Capitan Francisco de Lugo para que hiciese poner en tierra, y conducir á la Vera Cruz las velas, xarcias y timones de todos los baxeles. Ordenó que viniesen á Zempoala los pilotos y marineros de Narbáez, y envió de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los buques:

Asegúrase Cortés de los baxeles.

por cuyo cabo fue un Maestre que se llamaba Pedro Caballero, bastante ocupacion para que le honráse Bernal Diaz con titulo de Almirante de la mar.

Dispuso que se volviesen á su provincia los Chinantécas, agradeciendo el socorro como si hubiera servido: y despues se dieron algunos días al descanso de la gente, en los quales vinieron los pueblos vecinos y Caciques del contorno á congratularse con los Españoles buenos ó Teules mansos, que así llamaban á los de Cortés. Volvieron á revalidar su obediencia y á ofrecer su amistad: acompañando esta demostracion con varios presentes y regalos, de que no poco se admiraban los de Narbáez: empezando á experimentar las mejoras del nuevo partido en el agasajo y seguridad de aquella gente, que vieron poco antes escarmentada y desabrida.

En todo este fervor de sucesos favorables trahía Hernan Cortés á México en el corazon: no se apartaba un instante su memoria del riesgo en que dexó á Pedro de Alvarado y sus Españoles, cuya defensa consistia unicamente en aquello poco que se podía fiar de la palabra que le dió Motezuma de no hacer novedad en su ausencia: vínculo desacreditado en la soberana voluntad de los Reyes; porque algunos estadistas le procuran desatar con varias soluciones, defendiendo que no les obliga su observancia como á los particulares: en cuyo dictamen pudo hallar enton-

Demostracion de los Caciques de el contorno.

Error de los que niegan el vínculo de la palabra en los Reyes.

ces Hernan Cortés bastante razon de temer, sin aprobar con su rezelo esta política irreverente, por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Príncipes la obligacion de Caballeros.

Hecho el ánimo á volverse luego, y no atreviéndose á llevar consigo tanta gente, por no desconfiar á Motezuma ó remover los humores de su corte, resolvió dividir el ejército, y emplear alguna parte de él en otras conquistas. Nombró á Juan Velazquez de Leon para que fuese con doscientos hombres á pacificar la provincia de Panúco, y á Diego de Ordaz para que se apartase con otros doscientos á poblar la de Guazacoalco: reservando para sí poco mas de seiscientos Españoles, número que le pareció proporcionado para entrar en la corte con apariencias de modesto, sin olvidar las señas de vencedor.

Pero al mismo tiempo que se daba execucion á este designio, se ofreció novedad, que le obligó á tomar otra senda en sus disposiciones. Llegó carta de Pedro de Alvarado en que le avisaba: „que habian „tomado las armas contra él los Mexicanos; y á pe- „sar de Motezuma, que perseveraba todavía en su „alojamiento, le combatian con frecuentes asaltos, y „tanto número de gente, que se perderian sin remedio él y todos los suyos, sinó fuesen socorridos con „brevedad.” Vino con esta noticia un soldado Es-

Disposiciones de la marcha.

Llega carta de Pedro de Alvarado. Aviso de las inquietudes de México

Aviso de Motezuma á Cortés. pañol, y en su escolta un Embajador de Motezuma, cuya representacion fue „ darle á entender que no „ habia sido en su mano el reprimir á sus vasallos : „ ponerle delante lo que padecia su autoridad con los „ amotinados : asegurarle que no se apartaria de Pedro de Alvarado y sus Españoles : y ultimamente „ llamarle á su corte para el remedio :” fuese de la misma sedicion , ó fuese del peligro en que se hallaban aquellos Españoles , que uno y otro arguye confianza y sinceridad.

Parte Cortés a México con toda su gente. No fue necesario poner en consulta la resolucion que se debia tomar en este caso , porque se adelantó el voto comun de los Capitanes y soldados á mirar como empeño inexcusable la jornada : pasando algunos á tener por oportuno y de buen presagio un accidente que les servia de pretexto para excusar la desunion de sus fuerzas, y volver con todo el grueso á la corte ; de cuya reduccion debian tomar su principio las demás conquistas. Nombró luego Hernan Cortés por Gobernador de la Vera Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval, á Rodrigo Rangel, persona de cuya inteligencia y cuidado pudo fiar la seguridad de los prisioneros y la conservacion de los aliados. Hizo que pasáse muestra su ejército ; y dexando en aquella plaza la guarnicion que pareció necesaria, y bastante seguridad en los baxeles, halló que constaba de mil infantes y cien caballos. Dividióse la

Rodrigo Rangel queda en la Vera Cruz.

Pasa muestra el ejército de Cortés.

marcha en diferentes veredas , por no incomodar los pueblos , ó por facilitar la provision de los víveres : señalóse por plaza de armas un parage conocido cerca de Tlascála , donde pareció que debian entrar unidos y ordenados : y aunque fueron delante algunos comisarios á tener bastecidos los tránsitos , no bastó su diligencia para que dexasen de padecer los que iban fuera del camino principal algunos ratos de hambre y sed intolerable. Fatiga que sufrieron los de Narbáez sin descaecer ni murmurar ; siendo aquellos mismos que poco antes rindieron el sufrimiento á menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los veteranos, ó á las esperanzas que llevaban en el corazon : dexando alguna parte á la diferencia del Capitan , cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor y en la paciencia de los soldados.

Antes de partir, respondió Hernan Cortés por escrito á Pedro de Alvarado, y por su Embajador á Motezuma , dandoles cuenta de su victoria, de su vuelta y del aumento de su ejército : al uno , para que se alentase con esperanza de mayor socorro ; y al otro , para que no estrañáse verle con tantas fuerzas , quando los tumultos de su corte le obligaban á no dividir las. Procuró medir el tiempo con la necesidad : alargó las marchas quanto pudo : estrechó las horas al descanso , hallandole su actividad en su mis-

Constancia de los de Narbáez.

Avisa Cortés de su marcha á Pedro de Alvarado.